

EDITORIAL

Obras que marquen la diferencia

La Cámara Chilena de la Construcción (CChC) Arica ha puesto sobre la mesa una visión clara de futuro: un Chile posible al 2030, donde infraestructura, vivienda, salud, educación y agua dejan de ser promesas inconclusas y se transforman en realidades palpables para la ciudadanía. Esto en el marco presentación del plan “60 medidas y un plan de obras prioritarias”.

Esta hoja de ruta cobra especial sentido para regiones como Arica y Parinacota, donde el rezago histórico ha generado brechas profundas en acceso a servicios básicos y condiciones de vida dignas. El llamado del gremio a acelerar la tramitación de proyectos hídricos, educacionales y de salud no es solo una propuesta técnica: es una urgencia social que interpela tanto al Estado como al sector privado.

En Arica, por ejemplo, iniciativas como una planta desaladora para asegu-

rar agua potable en todas las comunas de la región, o la necesidad de un hospital en la zona norte, no son lujos ni derechos básicos largamente postergados, sino que también necesidades



Es clave que la región siga dando prioridad a obras que más que un lujo o un derecho son una necesidad imperiosa”.

imperiosas.

Del mismo modo, el impulso a viviendas más accesibles, mediante exenciones de IVA o beneficios habitacionales ampliados, responde a una demanda constante de miles de familias que hoy se ven em-

pujadas hacia la informalidad o el hacinamiento.

Pero esta visión de un “Chile posible” también requiere romper barreras burocráticas que hoy asfixian el desarrollo. Una permisología excesiva, la falta de planificación urbana de largo plazo y una institucionalidad fragmentada dificultan avanzar en obras que pueden cambiar la vida de las personas. Por eso, avanzar hacia “estándares territoriales garantizados” y Planes Maestros de Regeneración Urbana es más que una propuesta técnica: es una apuesta por ciudades más justas y cohesionadas.

Desde Arica, donde tantas veces se ha sentido la distancia con el centro del poder, esta propuesta puede ser también una señal de que otra forma de hacer país es posible. Una que entiende que crecimiento económico y desarrollo social no son opuestos, sino parte del mismo proyecto común.